

María Luisa Bemberg con la vida y el cine

Hoy se cumple el primer aniversario de la desaparición física de esta excelente cineasta argentina. Dejó, además de su obra, legados imposibles de dejar de cumplir, y que se están por cristalizar en estos días.

Parece algo difícil de explicar porque nos negamos a evocarla a modo de homenaje recordatorio. Pero lo es fundamentalmente porque su actitud al despedirse de la vida fue justamente defenderla hasta las últimas consecuencias, y como para ella vivir era hacer cine, es que decimos que cumple con estos propósitos aunque parezca no estar, como decían los poetas que, frente a la muerte, fingían morir.

Esta mujer empezó a filmar a los 50 años y fue un mentís para aquellos que fijan la edad el límite de las cosas. Ya tenía seis nietos y una vida hecha. Ya heredaba un apellido, una fortuna y con esto la gran cantidad de prejuicios que cayeron sobre sus espaldas. Su primera película "Momentos" pareció confirmarlos al no acceder a una profundización que transgrediera la posición social de sus criaturas. Tampoco en "Señora de nadie" supo superar creativamente un feminismo que parecía imponer sus reglas más epidérmicas.

Pero a medida que pulía su lenguaje, también lo hacía con sus ideas y ya en su tercer intento mostró aptitudes poco frecuentes en nuestro cine, como es el manejo de los tiempos, una convicción más sólida para manejar sus actores y, aunque con alguna concesión, "Carilda" se insertaba con peso propio en el momento difícil del país y de nuestro cine. Fue el verdadero despegue de María Luisa, que a partir de aquí no dejó de superarse en cada filme.

Sus otros títulos fueron "Miss Mary", una conmovedora recreación de momentos muy propios e íntimos, que se jugaba aún con ciertos temores, con un punto de

visita muy personal sobre la vida y la siempre conflictiva incorporación del cuadro social al individual. Esto ya está resuelto en "Yo, la peor de todas", que ya es la mirada de una artista cabal. Y como todo creador tiene en esta mirada su sello personal, faltaba sentirla mucho tiempo sobre la pantalla para empezar a encontrar sus constantes, sus misterios y lo que es mejor, sus interrogantes sobre todo ello.

Todo esto está en "De eso no se habla", un filme que disgustó a muchos, pero que no dudaría en considerar, lejos, su mejor obra por atrevida, audaz, profunda y visualmente poética. Dentro de estos tonos cabía esperar sus obras siguientes, de la que "Un extraño verano", película que rodará por su expreso pedido su asistente Alejandro Maci (también coautor del guión), será el único y final testimonio.

Cobocimos a María Luisa en nuestra Santa Fe hace unos años. Tierna, reflexiva y entregada a la simpleza, nada pareció más alejado de la soberbia que alguna vez le endilgaron. Capaz de acceder a la crítica y de situarse al mismo nivel de sus interlocutores, mostraba una personalidad llana, sin dobleces, característica de aquellos que llegan a cada estación después de haber admirado hasta el hartazgo cada paisaje.

Hoy no parece haber pasado un año de su partida de este mundo, y celebramos que aún reste un capítulo más para apreciar una obra que tuvo al ser humano como protagonista, mostrado desde su perspectiva más insólita, como ese italiano llegado a nuestras tierras de su último filme, que descubre el amor, exactamente, en el lugar en que no existe. Una extraña magia que lamentamos no poder compartir en el futuro.

Juan Carlos Arch



María Luisa Bemberg, el 17 de agosto de 1991, en ocasión de su visita a nuestra ciudad